

# “No se dejen robar la esperanza”: Aprender a caminar entre luces y sombras

**Dr. Alirio Raigozo**

Centro de Pensamiento Rafael Garcia Herreros

En el presente artículo pretendo retomar algunas ideas propuestas por el Papa Francisco en la Bula *Spes non confundit* (La esperanza no defrauda) con la cual convoca al Jubileo del año 2025. A partir de ellas trataré de explicitar la importancia de la esperanza en la vida cristiana en medio de la ola de desesperanza que parece invadir a la humanidad en la primera parte del siglo XXI. Asimismo, enfatizaré en la necesidad de fortalecer el compromiso social cristiano orientado a la construcción de un mundo más humano y respetuoso de la Casa Común.

## Siempre amenazados por la desesperanza

Se nos invita a la esperanza, pero cuando miramos a nuestro alrededor aparecen, sin duda, signos de desesperanza que nos empujan, a veces violentamente, hacia la orilla de la desesperanza. Son muchas las personas, especialmente los jóvenes, quienes expresan profundos sentimientos de desesperanza y angustia. La tasa de suicidios en diferentes países están íntimamente relacionadas con situaciones generadoras de desesperanza, de vacío, de angustia, de absurdo.

La desesperanza actual es producto de una combinación de factores sociales, políticos, culturales y religiosos. La desigualdad, la polarización, la crisis ambiental y la pérdida de valores, la crisis de identidad, el aislamiento y la soledad, las crisis de identidad, la inseguridad, la incertidumbre respecto del futuro, la desconfianza en las instituciones, la ausencia de liderazgos positivos, el relativismo moral, el consumismo exacerbado, entre otros, son algunos de los principales desafíos que enfrentamos.

Sin embargo, es importante destacar que la desesperanza no es una condición inevitable. La historia nos muestra que la humanidad ha superado crisis similares en el pasado y que podemos ser resilientes.

## La esperanza en la manera humana de existir

El papa Francisco nos recuerda que la dimensión de esperanza es constitutiva de la estructura antropológica, pues “en el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien” (*Spes non confundit*, 1)

Tanto la antropología filosófica como la psicología positiva convergen en señalar que la esperanza es una dimensión fundamental de la naturaleza humana. Es un anhelo innato de un futuro mejor que nos impulsa a crecer, a superar dificultades y a construir un mundo mejor. La esperanza, lejos de ser una ilusión, es una fuerza poderosa que puede transformar nuestras vidas y las de quienes nos rodean.

La antropología filosófica en su búsqueda por comprender la naturaleza del ser humano ha destacado la dimensión esperanzadora como un rasgo distintivo de “lo humano”. La esperanza, desde esta perspectiva, no es un sentimiento pasajero, sino una dis-

posición fundamental de apertura positiva hacia el futuro. El ser humano es un ser proyectado hacia el porvenir, un ser que anhela trascender su condición presente y alcanzar un estado de plenitud.

Esta orientación hacia el futuro, hacia lo que aún no es, es lo que nos mueve a actuar, a superar obstáculos y a buscar un sentido a nuestra existencia. La esperanza, por tanto, es un motor que impulsa al ser humano a construir su propio destino.

La psicología positiva, por su parte, ha confirmado empíricamente la importancia de la esperanza en el bienestar humano. Numerosos estudios han demostrado que las personas optimistas y esperanzadas tienden a experimentar mayor satisfacción con la vida, mejor salud física y mental, y relaciones interpersonales más sólidas.

La esperanza, en este sentido, es vista como una fuerza que fortalece la resiliencia y la capacidad de afrontar los desafíos de la vida. Al cultivar la esperanza, las personas desarrollan una visión más positiva del futuro, lo que a su vez les permite establecer metas más ambiciosas y trabajar de manera más persistente para alcanzarlas. Además, la esperanza fomenta una actitud proactiva ante la vida, impulsándonos a buscar soluciones y oportunidades en lugar de centrarnos en los problemas.

## El lugar de la esperanza en la vida cristiana

En el número 18 de la Bula de convocación del Jubileo ordinario del año 2025, el papa Francisco nos recuerda:

La esperanza, junto con la fe y la caridad, forman el tríptico de las “virtudes teologales”, que expresan la esencia de la vida cristiana (cf. 1 Co 13,13; 1 Ts 1,3). En su dinamismo inseparable, la esperanza es la que, por así decirlo, señala la orientación, indica la dirección y la finalidad de la existencia cristiana (*Spes non confundit*, 18).

La esperanza constituye un pilar fundamental en la experiencia cristiana. Ella es más que un simple deseo o una actitud psicológica de optimismo. Es un don de Dios, una virtud infundida por Dios que orienta nuestra existencia, que le señala un norte y abre al creyente a una dimensión de trascendencia que le permite situarse y moverse en la historia de una manera particular.

Así como una brújula guía al navegante, la esperanza señala el camino que debemos seguir como creyentes. Esto nos recuerda que ser cristianos es optar por una manera de vivir a la manera de Jesucristo, que pasó por este mundo haciendo el bien y luchando contra el mal (Hechos 10,38).

La esperanza nos impulsa a superar las dificultades y desafíos de la vida, confiando en que Dios cumplirá sus promesas. En este sentido, la esperanza no es una ilusión pasajera, sino una certeza arraigada en lo profundo del ser humano, que nos permite vivir con alegría, dirección y propósito, aun en medio de las pruebas.

La esperanza cristiana incluye la expectativa de un futuro mejor, pero va más allá. Es una fuerza transformadora que nos mueve a vivir en sintonía con los valores del Evangelio: la confianza absoluta en la misericordia divina, el amor al prójimo, el deseo de verdad, la búsqueda de la justicia, el servicio generoso, el encuentro transparente y constructivo con los demás y la experiencia de comunidad, entre otros. La Iglesia como Cuerpo de Cristo tiene la misión de anunciar la Buena Nueva de la salvación (Mateo 28,19; Evangelii Nuntiandi 14). Este anuncio es, en esencia, el fruto de un encuentro y un mensaje de esperanza.

La esperanza desde la perspectiva cristiana es, por tanto, el motor que impulsa nuestra vida espiritual, nuestro testimonio y nuestro anuncio. Es ella la que nos da la fuerza para perseverar en el seguimiento de Cristo. Es fuerza motivadora, antídoto contra el pesimismo, dinamizador de la vida ética e impulsor misionero. Pero lo más importante es que ella es el resultado del encuentro vivo con Jesucristo. Esto marca la especificidad de la esperanza cristiana respecto de otras perspectivas, pues conecta indisolublemente la esperanza a la experiencia pascual. La esperanza cristiana se fundamenta en un acontecimiento histórico y escatológico: la vida, muerte y resurrección de Jesucristo.

Esta esperanza no es una ilusión o un deseo subjetivo, sino una certeza basada en la fe en Dios y en su promesa de vida eterna. A diferencia de la esperanza psicológica, que puede ser frágil y susceptible ante las vicisitudes de la vida, la esperanza cristiana es firme y estable, pues se ancla en un fundamento sólido: la obra redentora de Cristo.

Lo que distingue a la esperanza cristiana es su referencia al "misterio de Cristo" (misterio de encarnación y entrega; de muerte y resurrección) y su carácter escatológico. Los cristianos no solo esperan un futuro mejor en esta vida, sino que anhelan la plenitud en Dios. Esta esperanza atraviesa la historia, nos orienta en ella, la trasciende y nos conecta con un horizonte último de sentido y plenitud.

Sin esperanza la vida del creyente y de toda la Iglesia queda hueca, desorientada y pierde su fuerza evangelizadora. Sin ella no valdría la pena ni orar, ni creer, ni aspirar a la vida eterna, ni esforzarse en la construcción de un mundo mejor.

La convicción profunda del creyente cristiano es que "la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones" (Romanos 5,5; *Spes non confundit*, 2) y que "el Espíritu Santo, con su presencia perenne en el camino de la Iglesia, quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza" (*Spes non confundit*, 3).

## La experiencia de un mundo en el que parece haber más oscuridad que luz

El papa Francisco escribe: "Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo" (*Spes non confundit*, 1). Esta sensación de incertidumbre y negatividad es comprensible por la cantidad de factores históricos que oscurecen el presente, nublan la visión de futuro y parecen alimentar permanentemente procesos de destrucción y deshumanización.

Con todo, debemos entender que la esperanza no nos exime de las condiciones concretas que nos impone la historicidad de la existencia. Por tanto, desde

la perspectiva cristiana, vivir no consiste en buscar la solución mágica de los problemas, pues la esperanza nos sitúa en la confluencia entre la historia como se presenta, el deseo de algo mejor y la tarea por provocar procesos de transformación.

El mismo Pablo de Tarso vivió esta encrucijada existencial cuando escribió: "«¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada?»" (Romanos 8,35). El apóstol contaba con todo esto, pero sabía que el amor de Dios, que genera esperanza, podía transformar estas realidades y dar la fuerza y la lucidez al ser humano para atravesar por ellas.

A partir de la propia experiencia, cada persona puede constatar que la existencia humana es compleja, exigente; muchas veces contradictoria y no exenta de sufrimientos. Ella está llena de experiencias y situaciones que no se resuelven fácilmente ni de una vez por todas y que piden al creyente una visión de largo plazo y un esfuerzo sostenido. Por ello la esperanza aparece estrechamente relacionada con la paciencia.

Pero – nos recuerda el Papa Francisco – "La paciencia ha sido relegada por la prisa, ocasionando un daño grave a las personas" (*Spes non confundit*, 4). Hemos perdido capacidad de espera (vivimos de afán), cambiamos esperanza por resignación, lo cual nos lleva no a vivir, sino a arrastrar la vida con sus circunstancias. Y entendemos la espera como una actitud pasiva, razón por la cual estamos pendientes más de la solución mágica que del esfuerzo para el cual Dios nos da su gracia. Pero esto no es la esperanza cristiana.

## Aprender a ver las luces en medio de la oscuridad

Los líderes mundiales y las organizaciones internacionales se enfrentan a una serie de desafíos sin precedentes. La crisis climática, los conflictos armados, las desigualdades sociales y económicas, y la fragilidad de las instituciones democráticas, son sólo algunos de los problemas que demandan soluciones urgentes y coordinadas.

La gobernanza global se encuentra en un punto de inflexión y la capacidad de los líderes para tomar decisiones difíciles y establecer acuerdos multilaterales se ha visto comprometida. La creciente polarización política, la desconfianza en las instituciones y la proliferación de las noticias falsas dificultan aún más la búsqueda de soluciones consensuadas.

Es imperativo que los líderes mundiales prioricen la cooperación internacional, promuevan el diálogo y la negociación y trabajen en conjunto para construir un futuro más justo y sostenible.

Los entes multilaterales tienen un papel fundamental que desempeñar en la búsqueda de soluciones a los grandes desafíos globales. Sin embargo, estas organizaciones se enfrentan a una serie de limitaciones, como la falta de recursos, la burocracia, la influencia de los intereses nacionales y, en algunos casos, en su déficit de credibilidad.

Es necesario fortalecer el multilateralismo y dotar a estas instituciones de los medios necesarios para cumplir con su mandato. Además, es fundamental reformar las instituciones financieras internacionales para que puedan responder de manera más efectiva a las necesidades de los países en desarrollo y promover un crecimiento económico más inclusivo.

vo y sostenible. La cooperación entre los Estados y las organizaciones internacionales es esencial para abordar los desafíos globales y construir un mundo más justo y equitativo.

Ahora bien, para no caer en la desesperanza y en la desesperación “es necesario poner atención a lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia” (Spes non confundit, 7). El mundo en el que nos encontramos inmersos no es ni totalmente bueno, ya que el mal se expresa de muchas maneras, ni totalmente malo, puesto que hay muchos signos de la presencia del amor y del bien. Por tanto, es necesario estar atentos para identificar no sólo los signos de corte negativo, sino aquellos “signos de los tiempos” que pueden alimentar nuestra esperanza.

## Los jóvenes y los pobres, dos llamados sensibles

El Papa Francisco en el documento que abre este año jubilar nos lanza dos llamados específicos: “Ocupémonos con ardor renovado de los jóvenes, los estudiantes, los novios, las nuevas generaciones” (Spes non confundit, 12); y más adelante: “Imploro, de manera apremiante, esperanza para los millares de pobres, que carecen con frecuencia de lo necesario para vivir. Frente a la sucesión de oleadas de pobreza siempre nuevas, existe el riesgo de acostumbrarse y resignarse” (Spes non confundit, 15).

¿Qué implicaciones tiene este llamado para la evangelización y la pastoral? ¿Qué es lo que no estamos viendo y que no nos permite articular adecuadamente la tarea evangelizadora con los sueños, búsquedas y deseos profundos de las nuevas generaciones? ¿Cómo podemos actualizar la opción por los pobres desde las lógicas de una Iglesia sinodal? ¿Qué podemos hacer? ¿Cómo lo podemos hacer? ¿Desde dónde?

No podemos perder la opción por los pobres. Ellos han estado siempre en el corazón de la vida de la Iglesia y deben permanecer allí, porque han estado, primero, en el corazón de Dios. En este sentido, dejemos que resuene en la Iglesia y en el corazón de cada cristiano el llamado del Papa Francisco: “Que la comunidad cristiana esté siempre dispuesta a defender el derecho de los más débiles” (Spes non confundit, 13).

## La dimensión escatológica de la esperanza cristiana

El Papa Francisco nos recuerda la necesidad de pasar responsablemente por la historia haciendo el bien, pero de trascender la historia, por ello nos recuerda que en el Credo confesamos nuestra fe en la vida eterna (Spes non confundit, 19).

“Nosotros (...) en virtud de la esperanza en la que hemos sido salvados, mirando al tiempo que pasa, tenemos la certeza de que la historia de la humanidad y la de cada uno de nosotros no se dirigen hacia un punto ciego o un abismo oscuro, sino que se orientan al encuentro con el Señor de la gloria. Vivamos por tanto en la espera de su venida y en la esperanza de vivir para siempre en Él.”

Debemos mantener el horizonte y la dirección claros: “la vida no termina, sino que se transforma” (Prefacio de difuntos). La esperanza cristiana, arraigada en la fe en la vida eterna, no es una mera ilusión, sino una certeza fundamentada en la revelación divina, y, de manera especial, en la experiencia pascual.

Esta esperanza, de carácter escatológico, trasciende el tiempo presente y se proyecta hacia un futuro de plenitud en Dios. Sin embargo, esta dimensión

escatológica no es algo ajeno a nuestra experiencia histórica. Al contrario, la esperanza cristiana está presente en cada instante de nuestra vida, transformando nuestra realidad y orientándola hacia su cumplimiento final.

La venida del Reino de Dios, aunque aún no consumada en su totalidad, ya se hace presente en medio de la historia a través de la acción del Espíritu Santo y de la comunidad de los creyentes.

Es importante destacar que la esperanza cristiana, aunque orienta nuestra mirada hacia el futuro, no anula el valor del presente ni menosprecia los proyectos humanos. La historia es el escenario en el que se desarrolla la salvación, y cada uno de nosotros está llamado a colaborar en la construcción del Reino de Dios.

No obstante, ningún proyecto humano, por más noble que sea, puede agotar las posibilidades de la gracia divina. La historia es un camino hacia la plenitud, pero no es la plenitud en sí misma. La consumación final de todos los deseos humanos y la realización plena de la creación solo se alcanzará en la vida eterna, cuando nos encontremos cara a cara con Dios.

La perspectiva cristiana nos invita a vivir en la esperanza, sabiendo que nuestra vida tiene un sentido más profundo y duradero. Esta esperanza nos orienta hacia la plenitud en Dios, que es el destino último del ser humano.

Al vivir en la esperanza somos capaces de afrontar las dificultades de la vida con una actitud positiva y confiada, sabiendo que, aunque en este mundo experimentemos dolor y sufrimiento, la victoria final pertenece a Cristo.

La esperanza cristiana nos da la fuerza para perseverar en el bien, para amar al prójimo y para construir un mundo más justo y fraterno. En definitiva, la esperanza es el motor que impulsa nuestra vida cristiana y nos permite vivir en la alegría de la fe.

## La acción buena, constante y comprometida genera esperanza

La esperanza es faro que ilumina nuestro camino especialmente en tiempos de oscuridad, es el motor que impulsa a las personas y a los grupos humanos a actuar.

Cuando albergamos esperanza, sentimos un llamado a hacer algo, a contribuir a un futuro mejor. Esta esperanza se convierte en acción cuando decidimos salir de nuestra zona de confort y comprometernos con algo valioso, con un proyecto transformador, con una tarea desde la que se visualiza un mundo mejor para todos. A su vez, las acciones bondadosas, constantes y constructivas generan un efecto dominó de esperanza en quienes las presencian. Aquí está el valor del testimonio. Al ver a otros trabajando por un mundo más justo y equitativo, nos sentimos inspirados a unirnos a ellos. Esta retroalimentación positiva crea un ciclo virtuoso en el que la esperanza y la acción se refuerzan mutuamente, generando un impacto transformador en la sociedad. Así, el “ven y sígueme” de Jesús manifiesta un sentido esperanzador profundo. Se trata de unirnos a Él, a su proyecto y transformarnos en Obreros del Evangelio.

Es desde esta lógica que la esperanza aparece como una potente fuerza motivadora, que revela el poder de las pequeñas cosas, que descubre la importancia de los vínculos y, en últimas, de la comunidad, que la esperanza se vuelve resiliencia para las personas y los pueblos. Únete a esta ola de transformación. ¡No te dejes robar la esperanza!



## Bibliografía sugerida

Baena B., G. (2005). La esperanza en la vida cristiana. Dimensión bíblica Theologica Xaveriana, núm. 154, pp. 209-226 Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Colombia. <https://www.redalyc.org/pdf/1910/191017493005.pdf>

Benedicto XVI. (2007). Carta encíclica Spe salvi. [https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf\\_ben-xvi\\_enc\\_20071130\\_spe-salvi.pdf](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi.pdf)

Bonilla Morales, Jaime Laurence (2008). Escatología como esperanza cristiana: Posición crítica frente al sistema neoliberal. Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu, vol. XLIX-L, núm. 147-148, septiembre-abril, 2008, pp. 13-48 Universidad de San Buenaventura Bogotá, Colombia. <https://www.redalyc.org/pdf/3435/343529898002.pdf>

Francisco. (2024). Bula de convocación del jubileo ordinario del año 2025. Spes non confundit. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509\\_spes-non-confundit\\_bolla-giubileo2025.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html)

Moltmann, J. (1969). Teología de la Esperanza. Ediciones Sígueme.

Parra C., Fredy. (2000). Esperanza cristiana y futuro histórico: (pensamiento escatológico en la revista Teología y Vida desde el Concilio Vaticano II). Teología y vida, 41(3-4), 562-590. <https://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492000000300011>

Torres Q, Andrés. (2005). Elpidología: La esperanza como existencial humano. Theologica Xaveriana, 154 165-184. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/20102/15487?text=a%20esperanza%20pertenece%20al%20grupo,uno%20de%20sus%20aspectos%20radicales>